



**Carlos Durand Chahud**  
**PRESIDENTE**

Se ha normalizado la idea que solo con una lluvia de promesas se ganan elecciones, y en los últimos años, hemos visto que, bajo esa premisa, todo parece valer en la esfera política.

Hoy con la crisis sanitaria y económica, el tejido social se tensó y han salido a flote manifestaciones emocionales que pretenden hacerle frente a la razón, ayudadas por las más absurdas y utópicas propuestas populistas, esas que llenan de expectativas la mente y ofrecen el oro y el moro a cambio de votos.

Pero no confundamos la demagogia con el populismo. Es demagogia decir: “mañana acabaré con el desempleo”, mientras que el populismo tiene elementos ideológicos, que tiene como fin, dividir a la sociedad. Prácticas muy comunes en los discursos de los distintos gobiernos en América Latina, y lamentablemente, muy frecuentes en nuestro país.



En el 2005, el filósofo argentino Ernesto Laclau publicó “La razón populista”. En esta obra, explica que el populismo surge en momentos de crisis institucional, en el que la república colapsa por demandas insatisfechas en la población y los políticos suelen aprovecharse del descontento.

Hoy le hacemos frente a las consecuencias de décadas de sembrar expectativas y hoy cosechamos las frustraciones, más aún exacerbadas por la pandemia y la consecuente crisis económica. Esto explica en parte que hoy tengamos brotes de pequeños grupos que han puesto en jaque al sector empresarial minero del país, desestabilizando la reactivación económica impulsada por el Gobierno en medio de la crisis sanitaria y económica, algo que parece importarles poco o nada.

Recordemos que el sector minero explica el 14% del PBI del país y que genera el 50% de las exportaciones, además de contribuir con una recaudación importante de impuestos, canon y regalías, recursos muy importantes para el desarrollo del país; sector que hoy está paralizado parcialmente, por la inacción recurrente de los diferentes niveles de gobierno e intereses particulares con posible tinte ideológico.

Lo que se viene generando con estas acciones violentistas es la desestabilización social y económica del país, y que, lamentablemente, esta también es una consecuencia de la campaña polarizante en la



> EDITORIAL

# “SIEMBRA VIENTOS Y COSECHA TEMPESTADES”



que hemos estado enfrascados durante el último año. Esta constante batalla entre el Perú profundo y la “oligarquía limeña” ha terminado orquestando un fraccionamiento aún más complejo del que a duras penas podremos salir.

“Hoy le hacemos frente a las consecuencias de décadas de sembrar expectativas y hoy cosechamos las frustraciones, más aún exacerbadas por la pandemia y la consecuente crisis económica”

Seguimos cayendo en la falta de sentido práctico y demasiada pasión ideológica. En lugar de buscar el mejoramiento paulatino de la población mediante políticas económicas sensatas, se prefiere luchar por el advenimiento de una “nueva era”, disfrazada de una asamblea constituyente que lo resuelva todo, y en otro extremo, un nuevo comenzar bajo el lema de “nos vamos todos”. Todas ideas de redención, que al final, terminan siendo una falacia, una cortina de humo que solo nos dejaría en la más completa oscuridad.

Esta vocación pirómana de prender fuego a la realidad para después pretender reconstruirla no es más que una ilusión y lo más lamentable es que mucha gente lo cree, realmente apuestan por ello, aunque en el fondo saben que son simples falsas promesas, que al final del día, nunca podrán ser cumplidas, ni darán los frutos que imaginan.

Es cierto, vivimos en democracia y la ejercemos cada día, a pesar de la débil y precaria institucionalidad que tenemos, pero, tomando en cuenta la actual coyuntura política, fragmentada y polarizada, hoy

más que nunca, se requiere de consensos, unión, coherencia, todo eso que suena muy bonito en el discurso, aunque muchas veces termina siendo letra muerta.

Necesitamos una reconciliación verdadera, un acuerdo por consensos nacionales, aprendiendo a valorarnos, tolerarnos e integrarnos para contar con una visión de nación con objetivos comunes y lograr un país inclusivo, justo y próspero para todos. El país enfrenta múltiples desafíos, exacerbados por la pandemia, y este es el momento para llegar a puntos de encuentro en temas tan relevantes como la gobernabilidad, recuperación de la salud de la población, reactivación económica, la generación de empleo, la educación y la institucionalidad.

Hoy tenemos un nuevo Gabinete, un nuevo punto de partida para trabajar por el país. No será una tarea fácil, menos en medio del clima de fraccionamiento en el que nos encontramos, pero confiamos en que la señora Mirtha Vásquez y los ministros que le siguen, puedan hacer los cambios que el país necesita, no para retroceder, si no para mantener el desarrollo alcanzado, y así avanzar aún más en nuestro camino a ser una de las potencias del mundo.

No podemos seguir permitiendo que ideologías o intereses personales sigan trayendo desestabilización económica al país, dándole una mala reputación frente al mundo.

Es momento de que las autoridades restablezcan el orden y la calma, así como las mesas de diálogo, dejando de lado la violencia, para así legítimamente, ejercer el derecho a la protesta con respeto a las leyes y la propiedad pública y privada.

Es hora de dejar de sembrar vientos para no seguir cosechando tempestades ●



➤ EDITORIAL

**NO PODEMOS SEGUIR PERMITIENDO QUE IDEOLOGÍAS O INTERESES PERSONALES SIGAN TRAYENDO DESESTABILIZACIÓN ECONÓMICA AL PAÍS, DÁNDOLE UNA MALA REPUTACIÓN FRENTE AL MUNDO.**

Luchar contra  
el coronavirus  
es trabajo  
de todos

## USA TU MASCARILLA AL SALIR DE CASA

Recuerda que no debes tocar la superficie interna ni externa de la mascarilla cuando te la quites.



1



## LÁVATE LAS MANOS CONSTANTEMENTE.

Es una de las mejores formas de protegerse y de proteger a su familia para que no se contagien.

2

## MANTÉN LA DISTANCIA SOCIAL DE 1 METRO.

Limitar el contacto frente a frente con otras personas es la mejor forma de reducir la propagación del COVID-19.



3



AHORA TOCA

# #YoMeCuido